

TU CUERPO ES UN CAMPO DE BATALLA

Mariana Veneziano

Federico Sagaspe

Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Frente a varias posibilidades de lectura en el presente texto se abordará la obra de arte de Barbara Kruger, *Untitled (Your body is a battleground)*, en compañía de las Tesis 7 y 9 de Walter Benjamin y la filosofía existencialista de Jean-Paul Sartre. En la primera parte se desarrollará el marco teórico seleccionado y en la segunda la bibliografía permitirá el desenvolvimiento de breves reflexiones en diálogo con la obra. A partir de la imagen de una mujer que mira fijamente al espectador, emergerá una cercanía con la historia del cuerpo de la mujer y la posibilidad de plantear un accionar individual y a la vez en colectivo frente al sistema de opresión de género.

Palabras clave: Kruger- Benjamin- Sartre- género- cuerpo

Introducción

En el presente trabajo realizaré un acercamiento a la obra de arte de Barbara Kruger: *Untitled (Your body is a battleground)*. Realizada en 1989, fue uno de los eslóganes más conocidos de la artista conceptual estadounidense. Dentro del marco teórico utilizaré a las Tesis 7 y 9 de Walter Benjamin vinculadas al ángel de la historia y la historia a contrapelo junto con la filosofía existencialista de Jean-Paul Sartre redactada en los textos *Ser y tiempo* y *El existencialismo es un humanismo*, donde se desarrollan los conceptos de: ser-en-sí, ser-para-sí, mala fe, la libertad unida a sus tres afectos y las tres dimensiones ontológicas del cuerpo.

Walter Benjamin: tesis de la historia 7 y 9

Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irretentiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso (Benjamin, 1955, p.5)

Siguiendo a Walter Benjamin los respectivos dominadores son los herederos de todos los que han vencido una vez. Considera que si un documento de cultura siempre es a la vez de barbarie, el materialista histórico debe tomar distancia en la medida de lo posible, y enfocarse en pasar un cepillo a contrapelo a la historia. Con el objetivo de no otorgar ventaja a los dominadores de cada momento, el autor plantea la necesidad de desarticular la empatía del historiador para con el vencedor.

Jean-Paul Sartre y el existencialismo

El primer principio del existencialismo es que el ser humano es lo que hace de sí mismo. Anhelando una doctrina basada sobre la verdad, Sartre afirma que la existencia precede a la esencia y marca como punto central la subjetividad del individuo. En este punto de partida no puede haber otra verdad que “pienso, luego soy”. Sin embargo la subjetividad a la que el autor se refiere no es rigurosamente individual y para obtener una verdad cualquiera sobre uno mismo es necesario que pase por otro. Declara que si Dios no existe hay, al menos, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto: el ser humano, quien es su proyecto, existe en la medida en que se realiza, es responsable del conjunto de sus actos y a la vez responsable de todos los seres humanos.

El ser en sí es una región singular del ser, un bloque contingente de identidad, opaco a sí mismo precisamente porque está lleno de sí mismo y se agota siéndolo. Es lo que es, no tiene secreto: es macizo. Le es negado por principio las transiciones y los procesos, no se pone jamás como otro distinto de otro ser. La facticidad del para-sí es este en-sí que, sin dejarse captar, habita en el seno del para-sí como un recuerdo de ser, es lo que permite decir que él es, existe. Opuesto al ser-en-sí, el ser para-sí es la necesidad de ser lo que no es y de no ser lo que es, no coincide consigo mismo en una plena adecuación y es una descompresión de ser. “Es” a título de acontecimiento en tanto que ha sido arrojado a un mundo; es su propio proyecto. El para-sí aparece proyectado hacia sus posibles propios, es su propia posibilidad, siempre está por ser, se define por ella y por esa parte de sí mismo que no se es. Entre el en sí y el para sí, *soy lo que soy, soy lo que no soy y soy una nada*. El ser humano no está encerrado en sí mismo sino presente siempre en un universo humano, negar la proyección y el reconocimiento de la trascendencia deviene en cosificación.

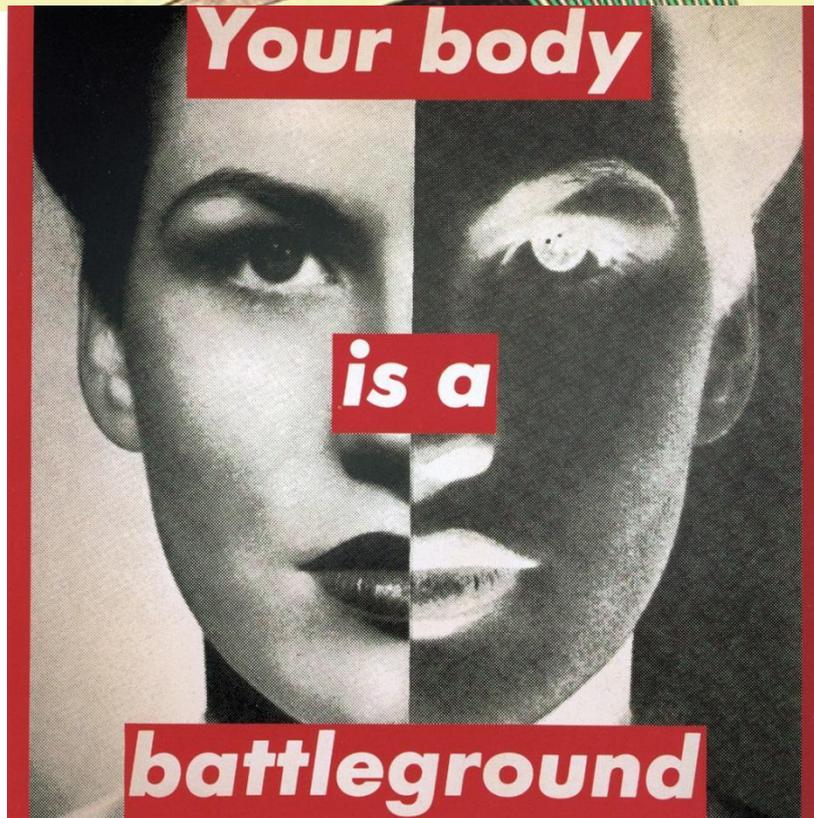
La elección es posible en un sentido pero lo imposible es no elegir. El ser humano está condenado a ser libre, condenado porque no se ha creado a sí mismo y libre porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace. La libertad existe como tal para ser arriesgada en función de convertirse en un ser para sí. Ciertamente la libertad como definición del hombre no depende de los demás pero en cuanto hay compromiso uno está obligado a querer, al mismo tiempo que la propia como fin, la de los otros como fin.

Tres afectos acompañan a la libertad: la angustia, el desamparo y la desesperación. En la angustia deviene la posibilidad de decidir libremente, sin conducir al quietismo, quien la posea es consciente de su elección y de la responsabilidad que conlleva elegir y crear a partir de los propios actos el ser humano que uno quiere ser y la imagen del ser humano tal como se considera que debe ser. La libertad angustia porque la aceptación del otro debe conquistarse. El desamparo es la negación de la existencia de Dios, conlleva la incomodidad de saber que con él desaparece toda la posibilidad de encontrar valores en un cielo inteligible que legitimen la conducta. Ya no se puede tener el bien a priori porque no hay más conciencia infinita y perfecta para pensarlo; la decisión y la responsabilidad se afrontan en soledad sin justificaciones o excusas. La desesperanza es entender que aquello que se espera, no se realiza

inevitablemente y precisa de elecciones. Provoca un derrumbe de los deseos y la revelación del absurdo de la existencia, lo único que cabe esperar. A partir del momento en que las posibilidades consideradas no están rigurosamente comprometidas por la propia acción, debe aparecer el desinterés porque ningún Dios, ningún designio, puede adaptar el mundo y sus posibles a la voluntad del ser.

La decisión de no angustiarse y preferir la espera resulta en el autoengaño y en la mala fe, un tipo de ser en el mundo que porta la estructura de la mentira sólo que, en este caso, uno mismo se enmascara la verdad o presenta como verdad un error agradable. Es cierto arte de formar conceptos contradictorios, es decir que unen en sí una idea y la negación de la misma, sin tener la intención de coordinarlas o superarlas en una síntesis, se trata de afirmar la identidad de ambas conservando sus diferencias. El mundo de mala fe de que el sujeto se rodea tiene por característica ontológica que en él el ser es lo que no es y no es lo que es. Quien opte por descartar esta posibilidad está próximo a caer en y reconocer el absurdo. Presentándose las dos opciones es posible que el ser sea vencido y perezca en el suicidio o comprenda y juegue con las reglas de la existencia, poniéndose por encima del absurdo.

En uno de sus apartados de *Ser y la nada*, Sartre se enfoca en el desarrollo de las tres dimensiones ontológicas del cuerpo. La primera vinculada a como es el cuerpo “para mí”, muestra que en cada proyecto del para-sí, en cada percepción, el cuerpo está ahí, es el pasado inmediato en tanto que aflora aun al presente que le huye, es la estructura permanente que hay que trascender para ser en el mundo. El cuerpo como centro de acción es un instrumento que no es posible utilizar por medio de otro instrumento y el punto de vista sobre el cual no se puede adoptar ningún otro punto de vista. Sartre prosigue y revela otros planos de existencia del cuerpo además del “para mí”. Permaneciendo como el centro de referencia, la percepción propia de este se sitúa cronológicamente después de la percepción del cuerpo del otro. No es lo mismo que la percepción de las cosas, es dado como el en-sí puro del ser del otro y a la vez como cuerpo en situación. En la tercera dimensión ontológica se produce una asimilación analógica entre el cuerpo ajeno y el propio. En tanto que uno es para otro, el otro se devela como el sujeto para el cual uno es objeto, la existencia propia es conocida por otro a título de cuerpo. De esta manera con la aparición de la mirada ajena se capta la propia facticidad, no sólo existiéndola, sino en su huida hacia un ser-en-medio-del-mundo. Sartre habla de que la profundidad de ser de *mi cuerpo para mí* es el perpetuo afuera, existente como un en-sí para el otro, de *mi dentro* más íntimo.



Kruger, la historia a contrapelo y el existencialismo

La mujer mira hacia atrás y solo ve ruinas, se ve censurada y escondida dentro de miles de relatos generados por hombres que la recortaron con el afán de edificar una memoria masculina. En un desarrollo histórico donde las reglas del campo de batalla siempre las pusieron ellos, la obra de arte de Barbara Kruger establece una nueva dinámica. Las armas y las locaciones lejanas no son necesarias, el cuerpo es el lugar donde se declara la guerra. Peinar a contrapelo es encontrar los hitos que fueron enterrados bajo las ruinas, donde las mujeres tuvieron internalizada la frase de Kruger antes de que ella la hubiese enunciado. Quienes impusieron su discurso de la historia son los mismos que insistieron en las ataduras de la mujer al en-sí cosificador. Hoy mirando hacia atrás, toda esa historia le pertenece a las mujeres como parte de la facticidad del para-sí y no es posible olvidarla pero tampoco quedarse encadenadas a esta. La obra de arte mira a los ojos y deja en claro que el cuerpo es el centro de acción, un obstáculo cargado de los sentidos del sistema de opresión del género pero que en simultáneo otorga la posibilidad de trascenderlo.

La imagen de la mujer está acompañada por un mensaje conciso y contundente. Análogo a una declaración de guerra con tipografía Futura Bold Oblique, las letras blancas dentro de un rectángulo rojo proponen la palabra *your* para convocar a las subjetividades pertenecientes a un colectivo específico. Partir de la subjetividad pura y captarse en la soledad propia no indica la incapacidad de volver a la solidaridad con las mujeres por fuera del yo. Toda verdad y toda acción implican un medio y una subjetividad humana. *Your body is a battleground* es la afirmación de que cada mujer construye su esencia a partir de las elecciones en su existencia.

La figura partida en dos mitades hace explícita la composición del ser. El lado positivo es la facticidad del para-sí, el en-sí que persiste en su interior. Su pasado es en sí y no

puede cambiarse, ha sido arrojada al mundo y no pudo elegirlo pero sí le es posible trascender e ir más allá del en-sí que condena. El lado negativo es esta trascendencia, el ser-para-sí que niega lo que es, y quiere ser lo que no es. Dentro del campo de batalla la disputa es por la obtención de las nuevas posibilidades del ser que pueden o no ser transitadas, es el espacio donde se desenvuelve la búsqueda de lo que aún no se es.

La obra de arte convoca a la activación del cuerpo y reclama por la libertad apelando a un discurso similar al de Sartre, en cuanto a la decisión de puntualizar en una existencia subjetiva que luego mantiene redes de relaciones con otras existencias. Sin caer en el individualismo y con la obligación de tomar la libertad propia y la de las otras como fin, la imagen propone el acercamiento a los tres afectos de la libertad de la filosofía existencialista. El *your* apunta a lo que cada ser-mujer decida en el propio campo de batalla, la angustia surge al momento de entender que en el acto existe la responsabilidad de estar creando la mujer que se quiere ser y al mismo tiempo la imagen de la mujer (o humanidad) tal como se considera debe ser ¿Qué sucedería si todo el mundo hiciera lo mismo que yo hago? Es inaceptable olvidar que siempre se está presente en un universo humano. Los actos tienen consecuencia y he aquí la responsabilidad pero a la vez el alivio de delimitar el ser-mujer por una misma, sin permitir que otredades impongan su definición. En el desamparo la figura que observamos y nos observa anuncia la representación de una mujer que toma las decisiones en soledad, en el instante de la batalla y sin apoyarse en otro, o en valores del cielo inteligible. A su vez traslada esta situación a la espectadora, lo que sucede en el campo de batalla lo coordina una misma. No hay nada de qué aferrarse, no hay excusas, el cuerpo es el espacio propio para fiarse de los instintos. En cuanto al último afecto, la obra de arte niega la inacción a través de la espera de un porvenir, se precisan elecciones constantes para no ser lo que se es. No es necesario tener esperanzas para obrar, sí debe haber compromiso y tener en cuenta lo que depende de la propia voluntad. La obra de Barbara Kruger no da respuestas acerca de si la revolución feminista se dará o no, no puede confirmar nada, pero enaltece la afirmación a partir de hablarle a cada subjetividad y dejarle en claro que lo único que se puede saber es lo que se hace en función de que se alcance el objetivo. El cuerpo definido por Sartre como punto de vista y punto de partida refuerza la noción de principal campo de batalla y espacio de tensión, el primer espacio donde surgen las preguntas y los cuestionamientos. Desde el momento que se proclama y se pone en práctica, se es consciente de la elección y, para el existencialismo, se manifiesta la libertad. El ser humano, y puntualmente la mujer en el caso de la obra, está condenada/o a elegir, lo menos que se puede hacer es no ejercerlo de mala fe.

La elección de cuerpo como campo de batalla confirma la idea existencialista de que al fin y al cabo lo que cuenta es la acción, no los deseos y pensamientos no ejecutados. El cuerpo cumple una función de lienzo que exhibe los actos más íntimos. La palabra *body* de la frase emergente en la obra de arte se convierte en la extensión de la figura de la mujer partida en dos. En ambos casos se mantiene una relación entre la facticidad y la trascendencia. El cuerpo, entendido como pasado inmediato en tanto que aflora aun al presente que le huye, se asemeja a la estructura del ser donde el en-sí (pasado) habita en el interior del para-sí.

La obra de arte ha abierto una pregunta clave del existencialismo ¿Vas a dejar que los de fuera decidan sobre tu persona? Quien por la mala fe se escapa del pensamiento inquietante y no quiera ser libre prefiere no tomar la responsabilidad y quedar en la sombra del otro sin llegar a ser para-sí. Aceptando esta condición, o eligiendo no realizar nada al respecto, el ser deviene en cosificación. Así si el ser de la mujer elige aferrarse a su pasado, de mala fe, pierde doblemente su libertad. Primero por atarse a

su en-sí, que le imposibilita distinguirse y desarrollarse y segundo porque el mismo está completamente cargado de un peso histórico de violencia. Más allá de las individualidades, todas las mujeres coinciden en un en-sí compuesto por las definiciones del ser mujer y los ataques al cuerpo que estos conllevan. En el caso contrario, de elegir (sin otorgar el peso de la elección a un otro) y ser consciente, el ser se determina como para-sí y se afirma como proyecto.

La imagen producida por Kruger activa el cuestionamiento acerca de las categorías civilización y barbarie alrededor del cuerpo. Lo que por años perteneció al sector de la civilización, en el campo de batalla devela una estructura identificable a su opuesto, y viceversa. La lectura que el otro realiza sobre el cuerpo propio cosifica lo más íntimo y por esto el ser-para-sí debe ignorar y decidir en función de la imagen ideal de la humanidad, consciente de su responsabilidad y cargándose al hombro su libertad y la del otro. Si lo único que cabe esperar es el absurdo de la existencia, lo propio es superarlo y jugar a ser dentro del campo de batalla y en ese juego realizar el ejercicio de la libertad que, en el caso del establecimiento de fuertes vínculos con las (y los) otras(os), se convertirá en el principio de la colectiva.

Palabras finales

La obra de arte está cargada de multiplicidad de sentidos, su lectura a través de las tesis de Walter Benjamin y la filosofía existencialista de Jean-Paul Sartre genera nuevos encuentros entre el espectador y la imagen. En el caso analizado se enfatiza la historia a contrapelo concentrada en torno al cuerpo de la mujer, su trascendencia y la facticidad que esta implica. Convoca al entendimiento del cuerpo como una herramienta y, al igual que Sartre, se niega a las ataduras de la inacción. La imagen sugiere una reflexión crítica hacia el género y posibilita un modo de enunciar la lucha de la que forman partes numerosos seres. En este trabajo he postulado la posibilidad de vislumbrar cómo la obra de arte encarna a las subjetividades, las reúne e inaugura un pensamiento vinculado al ser-mujer que mira hacia atrás, ve un pasado en llamas y, a partir de esto, activa su libertad y decide elegir y actuar a favor de quienes han sido enterradas en una historia construida por el otro. La producción artística de Barbara Kruger deja sobre la mesa la opción de superar el absurdo, jugar a ser con las reglas de la existencia y entregar el máximo esfuerzo para desterrar la violencia hacia los cuerpos.

Bibliografía

BENJAMIN, Walter. Tesis de la historia en www.anticapitalistas.org/IMG/pdf/Benjamin-TesisDeFilosofiaDeLaHistoria.pdf

SARTRE, Jean-Paul. El existencialismo es un humanismo en: www.bibliotecaparaalapersona-epimeleia.com/greenstone/collect/libros1/index/assoc/HASH0113.dir/doc.pdf

SARTRE, Jean-Paul, ser y la nada en: www.elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/06/sartre-jean-paul-el-ser-y-la-nada.pdf

22 y 23 de agosto de 2019

ISBN 978-950-34-1792-8

**4° JORNADAS ESTUDIANTILES E INVESTIGACIÓN EN
DISCIPLINAS ARTÍSTICAS Y PROYECTUALES” (JEIDAP)**

Secretaría de
Ciencia y Técnica

facultad de
bellas artes



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA